

Esencia CECEHACHERA

Construyendo comunidad en Azcapotzalco



C O M U N I D A D
C O N S T R U Y E N D O



Directorio

Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. Leonardo Lomeli Vanegas
Rector

Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades

Dr. Benjamín Barajas Sánchez
Director General

Plantel Azcapotzalco

Mtra. Martha Patricia López Abundio
Directora

Lic. Antonio Nájera Flores
Secretario General

Mtro. Arturo Palacios Mejía
Secretario Administrativo

Lic. Veidy Salazar de Lucio
Secretario Académico

Mtra. Noemí Jiménez Martínez
Secretaria Docente

Mtro. Raúl Espinosa Rojas
Secretario de Asuntos Estudiantiles

Mtra. Verónica Coria Olvera
Secretaria Técnica del SILADIN

Mtra. Evelia Morales Domínguez
Secretaria de Servicios de Apoyo al Aprendizaje

C. Verónica Andrade Villa
Coordinadora de Gestión

Mtro. Rubén Salvador Jiménez Martínez
Jefe de la Unidad de Información y Divulgación Académica

Lic. Ana Isabel Buendía Yáñez
Información

Lic. Martha Amparo Vázquez Hernández
Diseño Editorial

Ing. Gabriel Eduardo Muñoz Cruz
Jefe del Departamento de impresiones

Presentación

El CCH Azcapotzalco celebra con entusiasmo la publicación del cuarto número de la serie de *Esencia cecehachera*, una valiosa recopilación de cuentos y poemas escritos por nuestras y nuestros estudiantes. Este esfuerzo reafirma el compromiso de nuestra comunidad con la formación integral de los jóvenes, donde la creatividad, la sensibilidad y la expresión escrita tienen un lugar fundamental.

En esta publicación, las voces estudiantiles se convierten en protagonistas, revelando mundos íntimos, imaginarios y críticos que nos invitan a reflexionar y a sentir. La escritura creativa no solo fortalece el pensamiento y el aprendizaje, sino que también abre caminos para el autoconocimiento y el diálogo con los otros.

Agradecemos profundamente a los profesores Felipe de Jesús Ricardo Sánchez Reyes y Oscar Herrán Salvati por su acompañamiento constante y por fomentar con sus alumnos el arte de escribir. Gracias a su labor, las aulas del CCH se transforman en espacios donde florecen las palabras y se construye comunidad a través de la literatura.

Invitamos a nuestras lectoras y lectores a sumergirse en estas páginas con la certeza de que están ante una muestra genuina del talento cecehachero.

**Dirección General del
CCH Azcapotzalco**

Pág.

08

Cuentos Cecehacheros

Postulados de la muerte	Pág. 8
Anónimo	
La mosca	Pág. 14
Farid Nicolás Velasco Rivas	
Testigo del final	Pág. 18
Alexa Ytzel Villagrán Marcial	
Sobrevivir a la tormenta	Pág. 22
Sofía Mariam Zagaceta Galindo	

Pág.

26

Poemas

17 denoviembre	Pág. 26
Anónimo	
Suspiros rotos	Pág. 28
Leonardo Axel	
En un bosque de Lunas	Pág. 30
Oscar Herrán Salvati	
Cuando de aquí yo me vaya una (casi) carta de amor y despedida al CCH	Pág. 32
Zaid Hernández	

Celeste · Serás · Te amo	Pág. 34
Ian Mauricio Lizardi Barrientos "Iztak"	
Poema	Pág. 40
Samantha Martínez Pañola	
Medusa, Testimonio de la piedra amorosa	Pág. 44
Viridiana Villanueva Echeverría	
Lo que dejó tu ausencia	Pág. 48
Sofía Mariam Zagaceta Galindo	
Nuestros recuerdos	Pág. 52
Camila Margarita Huerta Vazquez	
Odio lo que amé	Pág. 54
Andrea Itzaneth Galindo Gutiérrez	
En tus ojos	Pág. 56
Jatniel Piña Villafranco	
Lo que quedó de nosotros	Pág. 58
Carlos Eduardo Juárez Nicasio	
Soy mala en el amor	Pág. 60
Kim Haru Martínez Suárez	
Mi nueva amante	Pág. 62
Edson Alfonso Daza Saldaña	
Recuerdos vacíos	Pág. 64
Rodrigo Castro Alcaraz	
Casualidad eterna	Pág. 66
Ana Paola Acuña Silva	
Dêsir	Pág. 68
Daphne Paola Córdoba Gómez	

Índice

VERSOS

que
nos

unen

Selección de
Cuentos & poemas



Los postulados de la muerte

Introducción

Es fácil con el tiempo olvidar el origen del significado de la muerte, o más común aun perdernos en una idea difusa que con el tiempo se vuelve más dolorosa de lo normal, esta es la verdad de lo que para nosotros significa la existencia del ser vivo, una verdad tan contradictoria como la propia terminación de lo que es vivir. ¿Por que para vivir hay que morir?, la respuesta parece no ser sencilla, tanto que nos ha tomado siglos intentar convencernos de que la muerte es un hecho que debe aceptarse con facilidad y paz.

En cierta medida la idea de aceptar la muerte es meramente una accesible bebida de tranquilidad, pero no se debe ignorar el hecho de que no importa cuánto se intente, el miedo a la muerte es una naturaleza de la cual uno no debe avergonzarse, pues es la voluntad del vivir lo que nos determina a no morir.

Ante la trágica verdad de este vacío doloroso de mi ser, es que decidí realizar este compendio de escritos llenos de banales terrenidades de lo que soy, seré y no volveré a ser, un baúl de recuerdos entre palabras perfumadas por la belleza de las sensaciones, esta es mi basura para los atrevidos que quieran conocer mi dicha y locura.

Sean bienvenidos a los 44 postulados de la muerte.

Postulado 1. “Perdóname”

Desollado por la ignorancia de mi indiferencia es que me pude dar cuenta de mi estupidez, aquella incauta en mi monótona existencia llena de tanto dolor, por eso ante la luna que me dedicaste al ver aquella noche estrellada sobre el techo de tu hogar, es que te digo perdóname, sácame la sangre y perdóname, mírame a los ojos y perdóname, tírame a la basura, pero por la dicha de mi egoísmo solo te pido una cosa, perdóname.

Pues no puedo olvidar, no puedo jurar ante el cielo el odiarme una eternidad por rozar en una ignorancia, la cambiante locura de mi amargo corazón me ha distraído de caer adolorido en el frío concreto de mi barrio, lugar de la comodidad perezosa, una pereza de sentir y de llorar por una realidad. Esa es la prevalente locura de mi sufrir, una de la cual decido huir cada vez que puedo, cada vez que quiero, si realmente me ves desde la lejanía del valle de discordia que nos separa, me veras fragmentado entre polos de un corazón destrozado una y otra vez por mí mismo.

Así que por mi egoísmo te lo volveré a pedir hasta el fin de los tiempos, como una esperanza de esta falta de voluntad, perdóname que me debo perdonar, perdóname que quiero volver a llorar, perdóname que deseo amar, perdóname que conmovido mi centro debe sentirse ya. Al fin y al cabo, nunca he hecho nada para merecer conocer y sentir del camino que prevalece en mi actualidad, porque mi pasado puede más que mi voluntad, aquella donde la muerte solo es el huir, y no volver a sentir,

Perdóname te lo imploro mi razón, matando mi orgullo en la eternidad, que me humille en el lodo de la victoria. y que me perdone mi pequeño corazón, perdóname y mátame que quiero volver a vivir mi hermoso corazón,

tu eres yo y yo soy tú.

Postulado 2. “Rayos”

No lo entiendo, ¿Por qué putas vergas no te puedo decir lo que quiero?, estoy harto, siempre harto de aguantar esta sensación, me duele y me lastima al rojo vivo del acero de este miedo pasajero. Porque cada vez que te veo siento como si viera al cielo invitándome a subir entre las nubes de la esperanza, no debo de darte tanto una y otra vez, pero lo necesitas, y yo quiero que seas feliz.

Realmente lo pensé, pensé que por una vez en mi puta vida iba a lograr dejar de lado esta atracción, esta atracción tan dudosa, pero debía todo salir del asco, pues nada puede ser un maldito sueño hermoso y eterno, siempre soy el que siente y eso termina de degollar mi garganta dejándome sin aliento ni palabras. Más me encantas, me encanta tu sonrisa, tu voz tan dulce como el membrillo y tus lindos dedos traviesos, tan encantadora belleza que nadie en esta tierra me hace desear tanto salir a explorar la estupidez como tu personalidad, personalidad que me vuelve alguien mejor cada día.

Por eso mismo es que debo de alejarme de ti, tu pedestal es muy alto por mi inmadurez, una inocencia de mis pocas experiencias y de mi poca visión, soy solo eso, un niño pequeño buscando los brazos de un calor en el cual posarse por la eternidad, más sin embargo esta duda me ahogará hasta la muerte.

Postulado 3. "Miedo"

La balanza eterna entre mi ignorancia y la locura de este dolor se ha quebrantado brutalmente, en el interior recuerdo con resentimiento las acciones de mil demonios que ahorcaron mi inocencia, aquella tan falsa pero tan real en la prematura existencia de mi vida. Ahora todo lo que siento es una fiera tristeza, un dolor tan agudo de ser acuchillado por promesas falsa e ilusiones, ilusiones que curan y destazan sin piedad mi corazón, tanto que arden y me hacen flaquear mi voluntad por terror.

Todo es una ceguera de mi determinación, aquella tan bella de en verdad querer sin lastimar, aquella de reconocer mi situación, aquella donde beben de mi sangre y pasión y me dejan arrumbado en la esquina de un balcón, soy el néctar de un arte y un romance que cae en lo repetitivo, tanto que pierdo el interés de jugar en la semblanza del juego de la vida. ¿A quién elijo?, o ¿A quién veo en verdad?, ya es difícil distinguir falsas máscaras, difícil ser certero ante el depredador y como venado entre las garras del lobo termino por sacrificarme por amor, amor a dejar vivir, amor a dar para vivir, amor en crear el porvenir.

Estoy ligado a este destino de muerte entre mi ser y un renacer para volver a morir, una y otra vez como un engranaje de la pasión de las personas ajenas, corazones crueles que adoran y aman por error, que temen al dolor y huyen por una buena razón, estoy destinado a no huir o será que me volveré hijo del hombre común para destrozar lo que hay a mi alrededor, solo por capricho de mi mera satisfacción. Odiar el conflicto para sanar lo que en el interior debe llegar es como una receta de la voluntad, para después sacrificar, conocer, aprender y volver a llorar.

Es el ciclo del destino, la indiferencia que he de aceptar o la cual debería de ahuyentar, solo tengo miedo, miedo de la sonrisa del amor, miedo de la desesperanza del dolor, de volver a subir y caer en la eternidad del destino, miedo de sentir para un amor, al cual doblegar por completo mi corazón, no sé qué hago en mi razón, muerto estoy, como una idea rota, estructurada y destrozada.

Al fin y al cabo, sé, que me mataré por los demás, tanto que mi destino es morir más y más.

Postulado 4. "Decadencia"

Hoy amanecí con el corazón arrugado, rompí el retrato de mi familia mientras me preparaba para correr al colegio y entre la estrepitosa llama del amanecer suspiraba con un cansancio desolador que naturalmente me persigue acosándome en la desgracia, pasando entre callejones angostos repletos de más y más perdidos en la idea de la belleza y el tormento, los hijos de Nietzsche caen uno a uno abatidos por el vacío del sentido entre libros de información de una existencia vaga y fugaz. Me veo refugiado en los autobuses del conocimiento marcando mi paso firme para llegar al ideal de lo que llamo felicidad, la utopía perfecta de mi soberbia y egoísmo del cual igualmente me termino por avergonzar.

Por breves instantes de tiempo sueño en el suave aroma de la tranquilidad elevando mi locura y transformando el caos que rodea mi universo, viendo entre esa gris penumbra destellos de pequeñas y cortas esperanzas que busco seguir con cotidianidad y aun así entre el acoso de esta infelicidad acabo sucumbiendo, callado y arrodillado en la esquina de un baño público donde las más repugnantes bellezas del hombre convergen en una amalgama de extrema hermosura. En ese rincón donde todos nos distanciamos, donde nosotros los fenómenos caemos rendidos por tanto dolor, indiferencia, violencia, maltrato y repudio, es el rincón donde nacen las mayores pasiones, las más obsesivas y destructivas pasiones que guían a los muertos atreves del duelo de la existencia, apuñalados una y otra vez por su propia conciencia.

Como no fascinarme con lo grotesco si es parte de mi propia máscara y existencia.



La mosca

Farid Nicolás Velasco Rivas

¿Cuántas lágrimas has derramado? Vaya pregunta ¿no?, esta duda lleva semanas en mi cabeza. Como aquella rata solitaria que vi en el desierto de Guanajuato, en la que de alguna forma me vi reflejado: sola, triste y confundida en medio de la nada. Pero esa rata curiosamente tenía algo que yo no: un propósito. En su caso era algo tan banal como conseguir comida. Mientras que yo sigo en la búsqueda de un propósito.

Dicen que un mar en calma nunca hizo a un marinero experto. Sin embargo, Siempre he sentido que la marea del feroz océano ha sido más dura conmigo. Pareciera que la vida está en mi contra. Aun así, no he dejado que mi historia se vuelva una serie de eventos depresivamente desafortunados. En su lugar, prefiero verlas como "experiencias cercanas a la vida", momentos tan humanos que me hacen sentir vivo. Me gusta sentir todo, aunque no siempre sea placentero. Creo que es lo lindo de vivir experiencias de todo tipo ¡créeme! Mi historia está plagada de momentos agrídulces, incluso, me encantaría volver a vivirla. Así que hoy lo haré en este escrito...

No hay mucho que resaltar de mis primeros años de vida, porque no recuerdo nada. Aunque recuerdo que desde mi llegada al mundo he luchado contra los intentos de Dios por acabar conmigo. La neumonía fue la primera de tantas ocasiones que me rozó la muerte a tan solo dos meses de haber nacido. Después vinieron los golpes, varias caídas de la cuna y otros males, como en el jardín de niños, donde mi crianza, basada en el amor, no ayudó a prepararme para la clase de engendros que ahí me acosarían, jamás tuve el valor de defenderme. Acompañando a mis desgracias, vendría al fin un rayo de luz, mi primera hermana: Renata.

Pasé a la primaria y las cosas pintaron mejor. Fui un alumno destacado hasta que mis problemas en casa comenzaron a consumirme por la inminente separación de mis padres. Las constantes peleas no fueron nada, comparadas con la noticia de que, apenas con dos años, mi hermana comenzaría a librar una batalla brutal contra el cáncer. No hace falta detallar lo devastada que estaba mi familia por esa noticia. Para mi mente infantil de siete años fue difícil asimilar la gravedad de la situación, pero ver a mi ambiente familiar desmoronarse, me hizo darme cuenta de que la vida no es fácil. Mis notas en la primaria cayeron por completo al pasar a sexto grado que acabé de milagro, gracias a la pandemia.

La secundaria me iluminó con su ambiente social, sin embargo, mis calificaciones jamás volvieron a ser las de antes. Mis padres se separaron y me hizo más amena la convivencia en casa, aunque a veces extrañaba a mamá.

Nacieron mis otras dos hermanas y la adolescencia hizo honor a su nombre. Me abrí la cabeza en dos ocasiones, me mordió un perro y, para culminar, tuve mi primer episodio epiléptico. Tuve un ligero acercamiento a las drogas, después me daría cuenta de que no fui el único en mi familia en hacerlo. Mi madre cayó en una fuerte adicción, de la que hasta hoy no ha salido; no sé nada de ella desde hace un tiempo. Simultáneamente, pasaría el suceso que marcó mi cambio de actitud. Viví la ruptura de la primera relación amorosa que traté de tomarme en serio, cuando, en el momento menos esperado, mi hermana Renata falleció. Supe en ese instante que debería empezar a hacer algo con mi vida.

El arte siempre ha sido mi razón de ser, siempre me pareció bellissimo en todas sus expresiones. Nunca falló en hacerme feliz, entonces tuve la idea de inclinarme por crear música: aprendí a tocar el teclado de manera autodidacta y comencé a componer. Me apliqué para una escuela de arte en la que no fui aceptado, pero mi plan B sí estuvo disponible: el CCH. Me propuse dar todo de mí para que valiera la pena el esfuerzo que había hecho. Me gusta pensar en mí como una mosca, pues siempre hay una ahí, quieras o no, además es reacia a la muerte y fácilmente se escabulle.

Ahora soy todo lo que tú nunca querrás ser. Un forastero que deambula sin rumbo en el páramo abrumante de la vida misma o en otras palabras menos pretenciosas: un vago desempleado que se hace llamar artista. Sé que no soy millonario, ni mundialmente famoso, pero ese nunca fue mi objetivo. Si la vida me dio las suficientes herramientas para crear, tengo que aprovecharlas. Hago arte para desahogarme por dentro y compartir con otros inadaptados que se sienten igual que yo.

Así dejo de sentirme solo y aunque no he contado todas las lágrimas que he derramado, sé que lo importante no fue cuánto lloré, sino porqué. Pues, gracias a esas lágrimas conocí y viajé por todas las emociones, y ahora tengo un propósito. Por eso, me gustaría replantear la pregunta que formulé al inicio: ¿qué le debes tú a tus lágrimas que has derramado?



Testigo del final

Alexa Ytzel Villagrán Marcial

La vida es como si te dieran un trozo de papel, un lápiz y una goma. Puedes dibujar tu camino y borrar tus errores, con cada línea que trazas, con cada palabra que escribes, estás creando tu historia. Y con cada error que corriges estás aprendiendo a vivirla. Pero, ¿qué sucede cuando el lienzo se llena, el lápiz se te rompe y la goma se te desgasta? Esa es la pregunta que me he hecho a lo largo de mi vida y la respuesta la intento encontrar en estas páginas.

Era un día soleado del 25 de junio de 2019, cuando todo cambió. En la clase de arte, que era de mis favoritas, era como tener un segundo recreo, donde todos nos podíamos desestresar de la clase anterior: matemáticas. Un pequeño accidente desencadenó una serie de eventos que marcó mi vida. Tal vez de no ser por esa compañera que derramó su botella de agua por error, yo no estaría aquí contándoles esta experiencia que hoy en día me sigue poniendo los pelos de punta.

En cuanto la profesora nos pidió a mí y a la jefa de grupo acudir con la conserje para que nos ayudase a limpiar el desastre, todo se convirtió en una pesadilla. Como no la que no la encontramos por ningún sitio, tal vez lo más prudente habría sido buscar a una autoridad como la directora, prefecto o maestro, para que la localizara. Pero, a la corta e inocente edad de nueve años eso sonaba como una aventura, o bien, como una excusa para perder clase. Indagamos por toda la escuela sin éxito. Solo nos quedaba un lugar por buscar: la última planta del edificio B, lugar a donde solo iban a parar las bancas rotas y que todos los niños temían, pues según contaban que ahí se aparecían "fantasmas".

De pronto, un terrible olor fétido comenzó a fastidiarnos. Seguimos el molesto aroma a podrido. Entre más pasos dábamos, más se intensificaba y nos llevó a presenciar una escena espantosa. Ahí estaba ella, tirada en un charco de sangre, toda hinchada por los golpes. El shock me paralizó. Era como si hubiera olvidado algo tan simple como respirar, que tenía mis piernas para correr o voz para pedir ayuda. En cambio, mi compañera reaccionó todo lo opuesto a mí, no pudo contener un grito de terror y pánico, salió disparada huyendo de aquella traumática escena.

Los recuerdos después de ese momento aún me resultan algo borrosos. Solo sé que los gritos, las sirenas de las ambulancias, los policías evacuando a todos los alumnos de la institución, algunos desconcertados, otros aterrados, fueron como una película de terror. Estuve reflexionando por días sin asimilar la realidad, pensando si todo había sido una pesadilla.

Para concluir, hoy dieciséis años después de lo sucedido, terminé mi carrera y soy una de las mejores médicas en cardiología. Ahora puedo afirmar que aquel suceso me enseñó que la vida es frágil y puede cambiar en un instante.

Lo que antes eran simples trazos en mi lienzo, se convirtieron en pinceladas profundas y llenas de significado. Comprendí que la goma no siempre puede eliminar nuestros errores, pero sí nos permite aprender de ellos y seguir adelante. La vida sigue siendo un lienzo, pero ahora lo veo con otros ojos, con mayor apreciación por cada momento que vivo y con la certeza de que, aunque los materiales se agoten, la historia que pintamos perdurará.





Sobrevivir a la tormenta

Sofía Mariam Zagaceta Galindo

2:00 a.m.

En una habitación vacía y oscura, el sonido del viento se filtraba por las grietas de las ventanas, llenando el aire con un silbido constante, como eco lejano que se colaba en mis pensamientos. El reloj en la pared marcaba la hora, pero parecía no importar, el tiempo había perdido su significado, como si se hubiera quedado suspendido en un limbo interminable. Afuera la tormenta rugía con furia, como si la naturaleza compartiera mi agitación interna.

Me encontré una vez más al borde del precipicio físico y emocional. Un abismo oscuro y profundo parecía llamarme con una voz seductora y me envolvía en la sensación de una calma artificial. No era la primera vez que me encontraba en ese lugar, pero esta vez la desesperación que me había conducido hasta allí, era más intensa que nunca. El horizonte de mi vida había sido barrido por una ola de dolor, mis pensamientos se habían nublado por una densa niebla que hacía difícil distinguir entre la realidad y la ilusión.

3:00 a.m.

A lo lejos, la tormenta continuaba arrasando todo a su paso, pero la verdadera batalla se liberaba dentro de mí. Sentía que las olas de la desesperación se estrellaban contra mí sin piedad, una tras otra, sin darme tiempo para respirar. Cada golpe era más fuerte que el anterior, me dejaba sin fuerzas, sin ganas de seguir luchando. Las emociones que me invadían eran como relámpagos en medio de la tormenta, iluminando mi mente antes de sumergirme de nuevo en la oscuridad.

En los momentos de tormenta, el suicidio no era un pensamiento pasajero, al contrario, se me presentaba como un faro de luz tenue y constante que prometía paz en medio del caos. Esta idea se había afianzado en mi mente para poner fin a la tormenta, sin tener que enfrentar el desgaste que cada ola de sufrimiento traía consigo. En ese instante la muerte no me parecía una tragedia, sino una liberación que me brindaba un descanso eterno, una solución definitiva al dolor que me consumía.

7:00 a.m.

El dolor que me consumía era profundo, pero su origen se remontaba a un evento que aún hoy no puedo olvidar: la pérdida de mi bisabuela Marce. Ella era un pilar en mi vida, su presencia cálida y constante de repente desapareció y me dejó un vacío emocional que no supe cómo llenar. Tenía solo ocho años, pero la intensidad de su ausencia era abrumadora. Me sentía perdida en el torbellino de emociones e incapaz de procesar que ella ya no estuviera a mi lado.

3:00 a.m.

Una noche no solo la tormenta exterior rugía, sino que dentro de mí también se desataba un diluvio de sentimientos. Aún resonaba en mi cabeza aquella conversación que, sin querer, escuché entre mi padre y mi hermana. Mi corazón se detuvo, cuando desde el otro lado de la puerta, él le dijo a mi hermana que yo no sería nadie en la vida. No entendí sus palabras, pero su tono firme me traspasó como un puñal, sentí una mezcla de incredulidad y tristeza que me dejó paralizada.

Afuera, los truenos sacudían la casa, pero esa noche me mantenía despierta no por el estruendo de la tormenta, sino por las palabras de mi padre, que se repetían en mi cabeza una y otra vez, como un eco interminable. Me cuestionaba si tenía razón, si realmente estaba destinada al fracaso. Apenas tenía ocho años, pero esa afirmación me hizo dudar de mí misma, de mi valor y de lo que podría llegar a ser. No pude dormir toda esa noche. Me quedé acostada en la oscuridad, escuchando cómo la lluvia golpeaba la ventana y dejaba que mis pensamientos me consumieran.

11:00 a.m.

Finalmente, con el tiempo comprendí que una solución definitiva no sólo pondría fin a mi sufrimiento, sino también cerraba la puerta a todo lo que vendría después. ¡No hay vuelta atrás, cuando se toma una decisión tan irreversible! No deseaba que nadie, ni en sus momentos más oscuros, considerara el suicidio como una salida. Es un acto que pone fin a toda redención, un cierre absoluto que nos roba la posibilidad de experimentar las vueltas inesperadas de la vida, esas que a veces traen consuelo y significado.

11:00 a.m.

Aprendí que, aunque la tormenta parezca eterna, pronto se desvanece y deja espacio a cielos despejados. Por más insoportable que parezca el dolor, siempre hay un rayo de esperanza en el hecho de persistir. La vida, con todos sus giros inesperados, nos ofrece oportunidades para sanar y encontrar nuevos caminos. Nunca debemos subestimar el poder transformador del tiempo ni la capacidad de la vida para ofrecernos nuevas perspectivas, incluso cuando todo parece perdido.



17 de Noviembre

Anónimo

El sol hoy brilla como tú
el viento vira hacia el sur
Y en lontananza podrás ver
El cielo azul, por tu ventana

Todos los días te traeré
Ramos de rosas o un clavel
Y aunque no puedo,
Haré el intento y bajaré

La luna entera a tus pies
Si no puedo estar presente
El 17 de noviembre,
Festejaré en donde sea

Que me encuentre
Por siempre
No hay presente la verdad
Una canción un poema y ya

Y aunque no puedo
Haré el intento y bajaré
A las estrellas a tus pies

Feliz cumpleaños de verdad
Espero cumplas muchos más.



Suspiros rotos

Leonardo Axel

Por más que me hubiera gustado pensarlo,
este instante
no es diferente a algún otro, pero contigo, no tengo
lo que quiero, al menos no antes que deje de quererlo.

Mas luego despiertas la mayor de mis desilusiones,
las cosas que amaba de ti están hechas de partes
que ya no existen.

No pretendo olvidarlo ni negarte, sería rechazar
una parte de mí y prefiero no andar por la vida
en pedazos; pero contigo en excesos me carcome
tu ilusión, tanto que me arranco el corazón,
desciendes
como zopilote y dejaría que te lo comas a besos.

Tan sólo recibo tu cotiledón burlón y este sería el
último de mis suspiros que dejo escapar por ti.



En un bosque de Lunas

Oscar Herrán Salvati

En un bosque de Lunas
los huesos aúllan
a carne y sangre fantasma.

Aquí los lobos
son tipos raros:
hipster, practican deportes
urbanos, rechazan
tu pensamiento dominante.

Fuman nubes "azules y eléctricas"
gustan de las crepas de cajeta
y por las mañanas les gusta maquillarse
con tus besos.

Salen a la calle vestidos
con caricias
toman café chiapaneco
y comen pan de Tuxtla chico.

Son personas decentemente
Reprobables.



Cuando de aquí yo me vaya

Una (casi) carta de amor
y despedida al CCH

Zaid Hernández

Cuando de aquí yo me vaya
la nostalgia llorara por no tener a quien matar.
La soberbía mudara de cuerpo, a alguien capaz de
soportarla.
El cobarde morirá, quizá en un acto de valentía, o de
traición.

Cuando de aquí yo me vaya
me quedaré con el horror
"De no haber vivido tanto, de no haber vivido más"
-Diría un sabio gazapo-

Como un niño que ha perdido, a sus padres y a su
hogar dicotomía de tontos.

Pero no todo estará perdido, o más bien...

Cuando de aquí yo me vaya
no todo en mí estará perdido
el hormigón y las flores encarnaran espero yo
el amor y la pasión que me conquistaban
el pasto y los murales hablaran espero yo
de las incontables veces que les dedique mis halagos
y en los barandales resonaran, espero yo
las historias que no conté
los hitos que nunca conseguí
los amores que jamás confesé.

Lo que sigue será un grito
porque cuando de aquí yo me vaya
el viento recordará mi carácter, o lo alejará de aquí,
sea cual sea.

Estaré en paz, cuando de aquí yo me vaya.

Celeste

Lizardi Barrientos Ian Mauricio "Iztak"

Mi necesidad me hizo negar amor
Sin embargo al ver tus ojos, dulce dama, queda claro
que este existe y que es hermoso Queda claro que las
poesías quedan cortas, que solo quiero ver tu rostro

El brillo en tus ojos, pues eres calma en la tormenta
de este corazón en caos Eres brillo en la noche donde
no podía avanzar

Eres piedra que soporta todo lo que soy

Eres ráfaga de viento que mueve mi mundo, tira mis
muros, me vuelve débil y vulnerable ante tu ser

Pues amar es dejar el orgullo y simplemente ver

Experimentar, dejar de razonar para simplemente
sentir, y nada más

Pues en eso radica el amor, en estar completamente
débil ante el otro, pero confiar lo suficiente como para
pensar que no te dejará roto

En sentir que es calma, que es sonrisa, que
simplemente en abrazo vive, el amor viviente existe

Y eso eres tu, eres descanso de mi guerra, eres fuego
de mi alma, eres calma de mi vida.

Yo te amo, amada mía, permíteme la dicha de probar
el cielo mediante tus besos, permíteme llegar al
punto más alto de obsesión, si fuera posible, de
mi pecho arrancaría mi corazón, te lo entregaría y
daría mi vida solo porque viva ese recuerdo, porque
viva ese momento, porque muerte es vida si estoy
contigo, porque infierno es cielo si tú estás conmigo o
simplemente porque amor es mío, si te tengo a ti

Porque enfrentaría a la muerte solo por estar un
minuto más contigo, porque tú me haces sentir vivo,
vivo en ti, tu vives en mí, y en todo lo que veo, eres
rosa que florece, eres canción que emociona, eres
poesía que enamora, eres todo y mucho más, eres
el amor, la mejor definición de amor que yo pude
encontrar

Serás

Lizardi Barrientos Ian Mauricio "Iztak"

Serás el pétalo que cae, tras la ventisca fuerte que
arremete contra mí Serás el suspiro ahogado que no
puedo parar de soltar Serás el tormento que diario
rompe un poco más lo que siento

Serás ese recuerdo, del amargo encuentro, del
momento en que tomé el camino incorrecto

Que por falsedad termino en la falacia de pensar, en la
tonería de imaginar que tú en realidad a alguien como
yo podrías amar

Serás el dolor que siento al recordar, serás las
punzantes heridas que dejaste cuando te decidiste
marchar

Serás el fuego que quema mi alma, serás la brisa que
apaga mi fuego Serás todo lo que te escribí y todo lo
que lo sigo haciendo

Serás solo una idea de algo que fue, de algo que viví,
de algo que sentí, serás un pensamiento tonto que se
escapa de vez en cuando

Serás esas canciones que te dedique, serás esa
poesía que te escribí, serás esos momentos que pase,
serás esos recuerdos que ya no van a ser

Serás el motivo de que hoy esté aquí, pero también de
que ya no quiera estarlo

Serás la prueba viviente del amor que soy capaz de
demostrar, serás la prueba viviente de hasta que nivel
puedo llegar, por un amor que ahora mismo, solo en
un "serás" se quedará

Porque fuiste el amor más grande que un día pude
vivir

Y ahora serás la poesía mas triste que un día pude
escribir.

Te amo

Lizardi Barrientos Ian Mauricio "Iztak"

Dudo haber conocido el amor en realidad
Pues hasta ahora crecí en un ambiente constante de
hostilidad
No he encontrado un rinconcito de paz en ningún
lugar al que pueda llamar hogar

Los abrazos perdieron sentido y los te amo solo eran
mentiras
Eran dulces caricias de hipocresía
Pues decías que me querías
Pero en realidad no lo sentías

Contaminaste lo que por ti sentía
Que en realidad era amor y eso lo sabías
Me pagaste con dolor el amor que te entregué
Destruiste todo en mí con heridas me quedé.

El imaginar es tortura y el sentir es presagio
De un sentimiento que nunca fue amor
Maquillaste el dolor con la dulzura de tus labios
Me heriste con tanta delicadeza que apenas y me di
cuenta

Fueron golpes de dulce veneno maquillado con
palabras tiernas
Fueron puñaladas al alma que escondías con tu linda
labia Fueron palabras que rompían suavizadas por tu
tierna voz
Fueron rasguños en mi espalda que me dabas
mientras me abrazabas.

Sin embargo, algo está claro y es que
Me dejaste tan herido, tan acabado y aún así
Las heridas son profundas y mientras en el suelo
caigo
Con la sangre que se escurre yo te escribí un "Te amo"



Poema

Samantha Martínez Pañola

Amor... amor es el café dulce que me despierta en las mañanas con su aroma hipnotizante de promesas al aire, pues por las noches me quita el sueño con tiernos suspiros en mis oídos diciendo lo mucho que me quiere, que me necesita y que me adora como si de un arma blanca se tratase de aferrar a mis entrañas.

Tal vez sea mi culpa pues por más correspondido que sea mi amor, siempre necesito un poco de caos para que me atrape como el beso de una simple noche de ayer o el caótico mar de tu sentir, ya que, aunque busque entre los árboles de tus amores y debajo de cada piedrita, solo encuentro partes de un corazón roto que poco a poco se forma de una manera lentamente forzada.

Cambio de estrategia día tras día con la esperanza de que las estrellas dejen de llorar por las noches cada que ven a esa nena salir enredada entre las sábanas blancas de la forma más callada posible para todos, aunque por dentro, sea un huracán implacable que termina siendo una estúpida brisa fresca al primer canto del gallo.

Ahora es de mañana, tomo mi café y veo aquella ventana desgastada y llena de telarañas, sin ninguna araña cerca. Nada en absoluto. Solo un montón de vacío incompreso.

Al cabo de unas horas tomo el último sorbo frío del café servido sin respuesta de tu presencia, anhelando que hoy salga un poco el sol porque hoy no hice nada malo... o eso me repito una y otra vez esperando hallar una respuesta a tu indiferencia continua pero no hay nada que yo vea, al menos no por ahora así que mientras tanto limpio aquella ventana sucia preguntándome si cambiarla por completo sería más fácil y mejor que esto o si solo es el amargo sabor que me dejó la discusión de anoche.

Te miro, me pierdo en la calidez de tus brazos deseando que el momento sea eterno pero este *deja vú* se cumple cada vez más y más pues aunque estes aquí tu alma sigue viendo la ventana que tanto me esmere en limpiar toda la mañana por lo que empiezo a discutirme sobre lo que habrá allá afuera porque a lo mejor existe algo más interesante que mis besos...o que tu pastel favorito puesto sobre la mesa... o tal vez solo sea yo, nuevamente temiendo a tu tormenta desordenada e incoherente que sin previo.





Medusa

Testimonio de la piedra amorosa.

Viridiana Villanueva Echeverría

Soy la criatura temida
que antes fue mujer inocente
y que nadie quiso salvar.

Recuerdo el día antes de la maldición, cuando el
sol aún calentaba mi piel y el viento jugaba con mi
cabellera,
cuando no temía tocar a nadie,
cuando los dioses aún
no me despreciaban.

Recuerdo que, cuando no tenía garras temidas ni era
una amenaza,
yo tenía una voz melodiosa, seductora, no un eco
perdido en la oscuridad de una cueva.

Amé, pero mi amor no fue siempre dulce,
ni siempre lo elegí.
Poseidón, el dios inmortal, me poseyó
en su templo sagrado
y fui condenada por los dioses, no él,
sino yo, la mortal,
la vulnerable.

Ellos me arrebataron el rostro, el tacto,
el derecho a mirar y ser mirada con ternura,
me transformaron
en ser monstruoso,
provoqué miedo a todos
y me dejaron sola,
encerrada en mi propio horror.

Mi cabello se convirtió
en serpientes de enredadera,
mi piel se tornó fría como la piedra
en que me convertí.

Yo no pedí esta vida,
ni esta soledad, ni este destino
escrito en mármol y miedo.

Luego llegaste tú, Perseo
amado, con tu escudo pulido
como una burla de mi alma,
con tu espada ansiosa de gloria,
no me miraste a los ojos
ni quisiste verme.

¿Fue tu valentía o tu miedo?
¿Temías mi mirada... o temías lo que podrías
hallar en ella?

Cuando tu espada cegó mi cuello,
no solo cortaste mi carne,
también mi grito, mi historia,
mi verdad, me convertiste
en tu trofeo,
en tu arma, en un símbolo
que otros portarían con orgullo.

Pero dime, Perseo, cuando mis ojos se apagaron,
¿viste en ellos mi odio,
mi furia o mi amor rodando?
¿o acaso, por un instante, me viste
Como la mujer hermosa que fui
antes de que los dioses
me transformaran en monstruo?

Ahora mis serpientes
cuelgan de tu mano,
se enredan en el viento de tu rostro encantador.

Soy la criatura temida
que antes fue mujer amorosa
y que nadie quiso amar.



Lo que dejó tu ausencia

Sofía Mariam Zagaceta Galindo

Nunca entendí a la amante que no podía alejarse de su amado,
por más daño que le hicieran, ella seguía ahí,
aferrándose al imposible.
Tú eres mi imposible.
Me cuesta tanto aceptar que ahora soy esa amante,
que se aferra y espera desesperadamente.

Creía en el instinto de huida, en el amor propio,
en la razón por encima del deseo.
Me aferré a tus manos como náufrago al último madero,
le supliqué al destino una última oportunidad,
una última razón para quedarnos.
Pero a veces el amor no basta para construir puentes,
y aunque tus labios decían "te amo", tus ojos gritaban "me voy".

En las noches, mientras observo la luna,
testigo de nuestro amor, te busco,
pero tú ya no me miras a través de ella como antes.
Ahora la luna me acompaña en mi soledad,
su luz fría acaricia mi piel,
pero no es como el calor de tus manos.

El eco de tu nombre me persigue mientras duermo,
las canciones llevan tu voz, las calles, tu sombra.
No sé cómo dejar de buscarte en cada esquina
de mi vida,
ni cómo convencer a mi piel de olvidar tu tacto.

A veces en la oscuridad, cierro los ojos y te siento:
tus dedos como llamas sigilosas se deslizan por
mi espalda.
Un suspiro se enreda en mi garganta
cuando imagino el peso de tu cuerpo sobre el mío,
el latido desbocado de tu pecho contra mi desnudez.
Pero cuando abro los ojos,
el frío me devuelve a la realidad:
sólo queda tu ausencia,
el espacio vacío donde antes dormías.

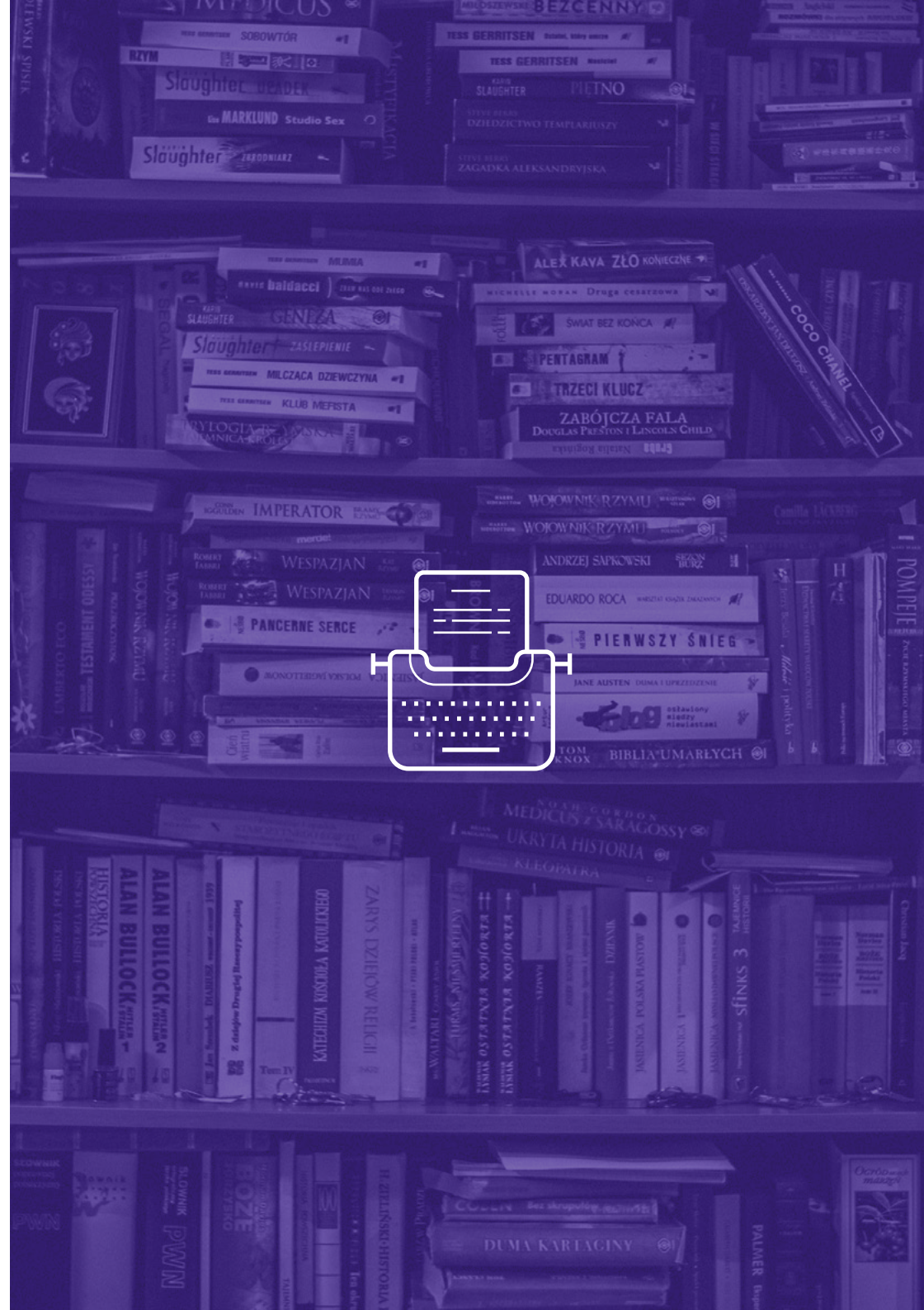
Me quedo con el recuerdo del brillo de tus ojos,
donde antes tu alma reflejaba.
En las noches largas,
la memoria de tus labios arde en mi boca,
necesito de tu abrazo que se vuelve hambre
sin saciar.
Mientras la ciudad duerme, mi cuerpo insiste en
encontrarte,
aun sabiendo que ya no estás.

Tu recuerdo me quema el pecho y el cuerpo,
es un incendio que no se apaga,
una herida que no cicatriza.
Cada caricia fantasma me condena a la espera
interminable,
donde el deseo se enreda con la desesperación.
No puedo estar con alguien más que contigo,
porque mis latidos pronuncian
tu nombre en el eco de la madrugada.

A veces me pregunto si también me extrañas,
si tu piel aún recuerda mis manos,
si tus labios llevan el rastro de mis besos.
O si, por el contrario, soy sólo un eco lejano,
un susurro olvidado en el rincón más oscuro de
tu memoria.

Camino por las calles y cada rostro extraño me
recuerda al tuyo.
Un perfume, una canción, una risa en la distancia,
soy un reflejo de lo que fuimos, de lo que ya no somos.
Me pregunto si algún día lograré desatarme de
tu sombra,
si podré respirar sin sentir que cada exhalación aún
lleva tu nombre.

El tiempo avanza, pero yo sigo atrapada en el ayer,
enredada en la maraña de recuerdos que tejimos
juntos.
Me aferro a las memorias,
como si en ellas pudiera encontrar una respuesta,
un alivio.
Intento arrancarte de mi pecho,
borrar tu rastro de mi piel,
pero hay amores que se convierten en cicatrices
que laten en la herida abierta de la ausencia.



Nuestros recuerdos

Camila Margarita Huerta Vazquez

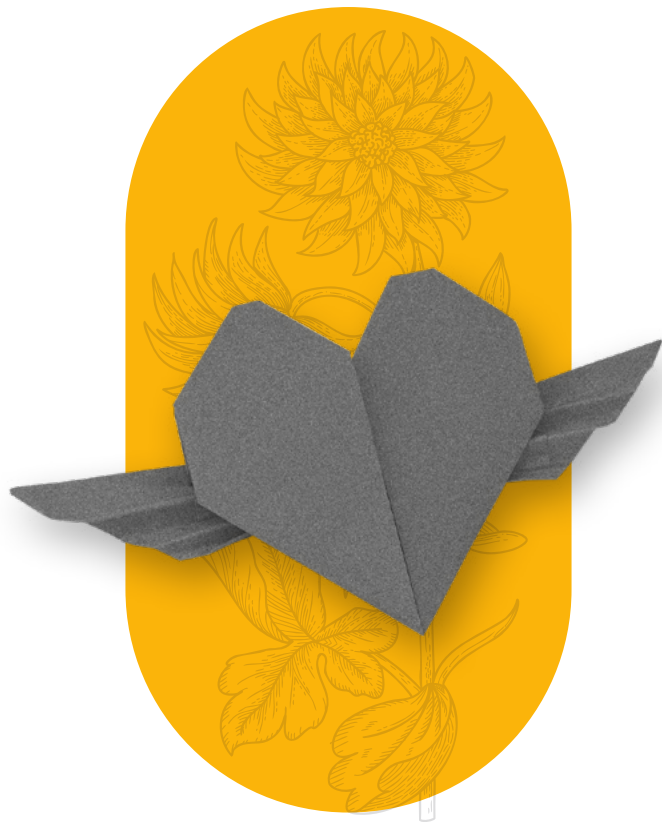
Hoy te volví a encontrar.
tenías tu sonrisa hermosa,
tus ojos brillantes como el sol,
tu rostro perfecto como escultura,
y me volviste a enamorar.

Pero, pensándolo bien, nunca te dejé de amar
Simplemente apareció ella en nuestras vidas,
y, como un terremoto,
destruyó todo en un segundo,
dejando mi corazón roto sin vida.

No puedo evitar sentirme tonta,
como perro abandonado,
viviendo solo de recuerdos,
viendo cómo ahora
la observas con tus ojos enamorados,
que antes me pertenecían.

Ahora solo recuerdo aquellos atardeceres a tu lado,
cuando nos amábamos y teníamos nuestro lugar:
un árbol que se teñía del lila más hermoso,
un árbol que guardó todos nuestros secretos.
Hoy, bajo este mismo árbol que se tiñe de lila.
Te miro reír con ella:
la abrazas, la besas,
la observas como un tonto
y ya no eres mío.

Mis ojos se vuelven un río agitado sin salida,
mi corazón se quiebra en mil pedazos.
El árbol sigue mi llanto,
dejando caer todas sus hojas,
me dice que es tiempo de marcharme.



Odio lo que amé

Andrea Itzaneth Galindo Gutiérrez

Ese vacío en mi corazón,
donde antes habitabas,
se ha quedado solo.
Sólo queda ese hueco frío y sombrío.

Aunque mi corazón anhela superarte,
mi mente piensa en volver atrás,
rehacer lo que hizo mal,
y retenerte a mi lado.
pero el tiempo no se detiene
por eso te dejaré partir.

Recuerdo tus ojos, tu voz, tu sonrisa,
y lo que me hacías sentir.
Pero ahora solo me queda el dolor
de haber estado apegada a ti.

Me duele recordar cómo me llamabas,
con tu voz dulce.
Entonces yo odiaba cómo te amaba.

Ahora que lo pienso,
no fuiste lo suficiente para mí
ese vacío en mi corazón,
donde antes habitabas,
Ese hueco frío y sombrío
Hoy lo habita alguien más.



En tus ojos

Jatniel Piña Villafranco

Cuando veo tus ojos cafés como la miel,
siento que todo se detiene por un instante.
Hay algo en ellos que me hace sentir en casa,
como si siempre hubiera sabido que terminaría aquí.

Me gusta cómo tu risa rompe el silencio,
cómo llenas de vida mis días más comunes.
No necesitas hacer nada extraordinario,
solo estar, eso me basta.

A veces me pregunto si esto es real,
si de verdad la vida nos juntó por algo.
Pero luego me tomas de la mano
y entiendo que no importa la razón,
solo el presente.

Si esto es un sueño, prefiero no despertar.
No quiero pensar en el futuro ni en lo que vendrá.
Solo quiero seguir, a tu lado,
viendo el mundo reflejado en tus ojos.



Lo que quedó de nosotros

Carlos Eduardo Juárez Nicasio

Te escribo desde la orilla de lo que fuimos,
donde aún quedaron ecos de risas suaves,
donde tus manos dejaron calor en el aire,
y tu ausencia pesa más que el silencio.

Camino por calles que fueron nuestras,
y en cada esquina te encuentro un poco,
en el reflejo de un vidrio, en una canción,
en el sol quemante de las tardes de verano.

No sé si aún recuerdas mis manos frías,
o cómo inventábamos destinos con nuestras miradas,
pero yo guardo todo
como aquellos que temen soltar.

Podría escribirte mil veces y nunca enviártelo,
podría llamarte y quedarme mudo,
pero el amor, cuando se rompe,
no siempre encuentra el camino de regreso.

Así que solo espero que estés bien,
que el viento te lleve donde quieras.
Pero si alguna vez piensas en mí,
que sea con una sonrisa y sin dolor.



Soy mala en el amor

Kim Haru Martínez Suárez

Siempre soy mala en el amor,
la suerte nunca me mira a los ojos
o eso pensé, cuando me miré en los tuyos

Tu sonrisa fue como un aura de luz,
una gota de esperanza
una salida de mis decepciones
y mi amarga soledad.
Lo mío es tuyo, pensé
Lo tuyo es mío, pensé

La voz de mi corazón
plantó el cerezo de nuestro amor.
Fui feliz, no te lo niego,
disfruté de tus afables trinos,
suave bálsamo para mi corazón herido.

Una tarde me enteré, lo tuyo no es mío
pertenece a otro corazón.
La decepción tocó mi puerta.
la abrí sin protestar.
La suerte ya no me mira a los ojos
Siempre soy mala en el amor.



mi nueva amante

Edson Alfonso Daza Saldaña

Heme aquí sentado, esperando tu llegada
escribiéndote un poema que no se si leerás.
Como gota de brea la espera de tu llegada
se me hace eterna.

Mi mente divaga en los recuerdos y
momentos que compartimos.
Tu mirada que reflejaba la luz de mi corazón
se ha desvanecido en la oscuridad del tiempo,
tiempo que pasó sin tu presencia,
sin ver ni oír tu sombra,
sin oler tu cabello,
sin sentir tus manos en mi rostro.

Ahora que tú te has ido,
ella con sus cálidas manos me abraza,
me arropa como niño,
me confirma lo que suponía,
que no volverás.

Pero eso ya no me importa porque la tengo a ella,
mi nueva amante, la soledad.



Recuerdos vacíos

Rodrigo Castro Alcaraz

Aunque ya no estés aquí,
el mundo sigue,
estoy solo perdido en el espacio.
Recuerdo lo que fuimos.

Tu voz que antes me calmaba,
ahora es ruido en mi cabeza.
Tus abrazos que antes me protegían,
hoy son recuerdos fríos.

Tus ojos que brillaban más que el sol,
ahora son sombras en mi mente.
Tus labios que me hicieron temblar,
se fueron sin decirme adiós.

Gracias por cada risa
que se volvió silencio.
Gracias por haber sido parte de mi vida
aunque ahora solo seas un recuerdo.

Me siento perdido,
como barco sin rumbo.
No sé qué hice para perderte,
Solo sé que el mundo sigue
aunque ya no estés aquí.



Casualidad eterna

Ana Paola Acuña Silva

No buscaba amor
ni buscaba nada.
Caminaba sin destino
con el corazón dormido.

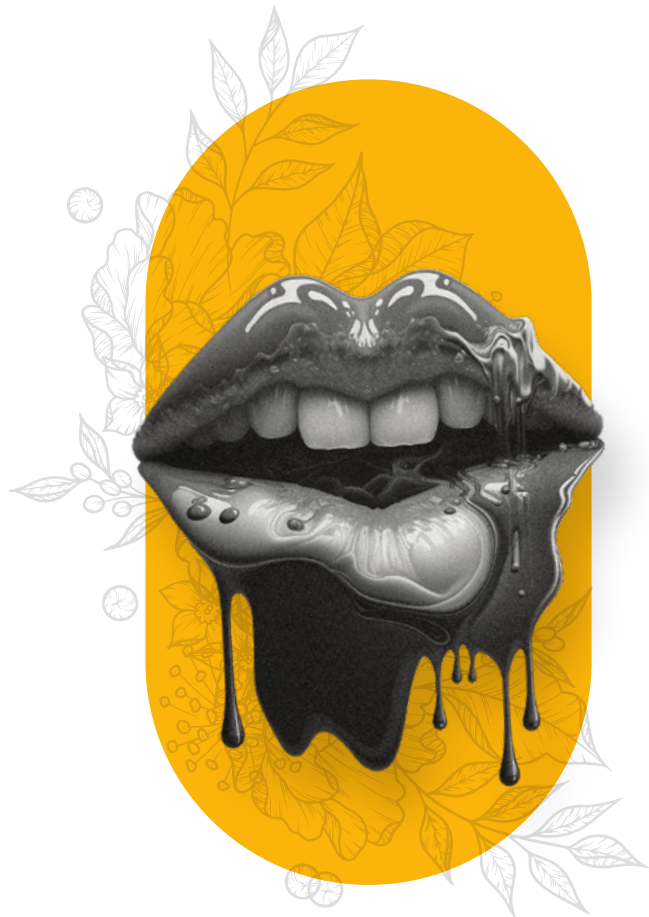
Fuiste una casualidad
Una historia que yo no tenía intención de escribir
Para mí eras solo un latido inesperado en el ruido
del mundo,
una voz que no pensaba escuchar

Pero entonces te vi
y el fuego que yo creía extinto,
consumió mis muros de hielo
ardiendo sin miedo.

Dejé que el calor de tu presencia,
hiciera de mi pecho un hogar,
las horas se llenaron de tu voz,
y tus palabras habitaron mis días.

Estamos escribiendo algo nuevo,
con letras torpes, pero llenas de verdad
donde cada una es un descubrimiento,
y cada mirada una puerta entreabierta.

No busco amor
ni busco nada más
pero si caminar es elegir,
entonces elijo el camino que me lleva a ti.



Dêsir

Daphne Paola Córdoba Gómez

Nuestro primer beso fue extasiante,
un elixir que mis labios disolvió.
Cerré los ojos... lo disfruté
y entibió mi garganta como fuego.
No me basta. *Quiero probarte más*

Tu llanto fue mi segundo trago,
cual gotas de savia, más amargo y sincero.
Lo recogí con mis labios
y dejé que me llenara por dentro.
Tu sabor siento más y me duele a la par

El sudor te hizo brillar el cuerpo,
era como un néctar, cálido y fuerte.
Me acerqué, lo probé y enloquecí,
mi sed crecía con cada gota.
Mi corazón comenzó a hundirse en ti.
Ya no sé si es amor, esta sed me sabe a hambre

Ahora pruebo tu sangre...
clavarte mis colmillos no pude resistir.
Tu última esencia en mi boca late,
esta bebida que arde y me deshace,
al fin me hizo entender:
Nunca me bastó probarte ¡Siempre quise devorarte!



www.cchazc.unam.mx



[@cch_azcapotzalco_oficial](https://www.instagram.com/cch_azcapotzalco_oficial)



[CCHAzcapotzalcoOficial](https://www.facebook.com/CCHAzcapotzalcoOficial)



[@CCHAzcapoUNAM](https://twitter.com/CCHAzcapoUNAM)



[@cchazc_oficial](https://www.soundcloud.com/cchazc_oficial)



[@cchazc_oficial](https://www.youtube.com/cchazc_oficial)